

MEMORIA DE LOS MÁRGENES: TRAYECTORIAS DE MUJERES DE BAJA CALIFORNIA DESDE LA MILITANCIA POLÍTICO-ESTUDIANTIL AL FEMINISMO, EN LAS DECADAS DE 1960 Y 1970

Border memory: trajectories of Baja California women, from political-
student militancy to feminism in the 1960s-1970s

Sara Musotti ^a

 <https://orcid.org/0000-0002-7108-9394>
E-mail: musottisara@gmail.com

Deise Lisbeth García Niño ^b

 <https://orcid.org/0000-0001-9482-1384>
E-mail: deise.garcia@uabc.edu.mx

^a Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas,
Tijuana, México

^b Investigador independiente, Tijuana, México

DOSSIER

Universidad y política: actores, conflictos y visiones globales

RESUMEN

Este artículo tiene el objetivo de analizar la trayectoria de un grupo de mujeres que realizaron sus actividades políticas en Baja California, tierra lejana geográficamente del resto de América Latina, pero próxima a las ciudades californianas donde estallaron las protestas de 1968 y gradualmente se expandieron a otras partes del mundo. Desde esta región fronteriza, las mujeres se formaron en universidades públicas locales o de otras partes del País, donde se involucraron en movimientos estudiantiles y grupos marxistas, entrando a formar parte de la generación política de los sesenta globales primero y del neofeminismo, en la década de 1970. Los paradigmas marxistas, la legalización del aborto y la liberación sexual fueron las reivindicaciones que compartieron con las mujeres latinoamericanas y norteamericanas con las que se conectaron en redes que reforzaron su formación y actividades políticas.

PALABRAS CLAVE

Movimientos estudiantiles. Feminismo. Sesentas globales.

ABSTRACT

This paper analyses the trajectory of a group of women who carried out their political activities in Baja California, a land geographically distant from the rest of Latin America, but close to the Californian cities where began the 1968 protests, that gradually expanded to other parts of the world. From this border region, they studied in local public universities or in other parts of the country, where they involved in student movements and Marxist political groups, becoming part of the political global sixties' generation and, in the 1970s, of neofeminism movements. The Marxist paradigms, the legalization of abortion and sexual liberation were the demands that they shared with Latin American and North American women with whom they connected in solidarity networks and in transnational campaigns.

KEYWORDS

Student movements. Feminism. Global sixties.

Las dos décadas de 1960 y 1970 se caracterizaron por la irrupción de movimientos sociales simultáneos, en los países más y menos industrializados, que cuestionaron el orden establecido y entrelazaron reivindicaciones nacionales e internacionales. La generación, el género y la lucha de clase fueron las tres vertientes que cruzaron a casi todos los movimientos. El factor generacional fue el elemento central de las protestas que enarbolaron los/as jóvenes hombres y mujeres, sin embargo, el factor etario separado de los otros dos elementos, el género y la lucha de clase, y del contexto de la época, no es suficiente para explicar este fenómeno social masivo. La generación política que se formó en los movimientos sociales de la década de 1960, fue marcada por acontecimientos como lo fue la Revolución cubana, la Revolución china, la formación del bloque del Tercer Mundo, la Guerra de Vietnam y los movimientos de 1968, que, si bien no todos vivieron en primera persona, marcaron los imaginarios, utopías y formas de vivir propios y de las futuras generaciones.

En este artículo analizaremos la intersección entre estos tres elementos, historiandolas trayectorias de algunas mujeres que se involucraron de manera simultánea en movimientos estudiantiles, en agrupaciones políticas de la Nueva Izquierda y en las primeras organizaciones feministas de la segunda ola, o neofeministas. La historiadora Ana Lau Jaiven definió al neofeminismo mexicano como un movimiento que intentó “desplazar la desigualdad que sufren las mujeres en busca de una justa equidad entre los géneros, colocando al cuerpo femenino y sus manifestaciones como centro de sus exigencias” (2017, p. 232) e identificó la celebración del año internacional la Mujer en México en 1975 y la consecuente Coalición de Mujeres Feministas como los dos acontecimientos que impulsaron su surgimiento. Especialmente este último ya que “se acordó trabajar sobre tres ejes que desde entonces han sido prioritarios y que hasta la fecha están vigentes: la despenalización del aborto, la educación sexual y la lucha contra la violencia sexual” (LAU, 2011, p. 165).

Al igual que en otras áreas geográficas, las mujeres de la segunda ola mexicana se organizaron en grupos no estructurados, proyectados hacia el interior cuyo punto de encuentro era la autoconsciencia o la experiencia vivida (MITCHELL, 1972, p. 42), sin contemplar llevarlo al ámbito de la política institucional y que pudiese convertirse en su profesión (GIACHETTI, 2008, p. 44) por esta razón ha sido definido como neofeminismo. Otra especificidad de esta generación de mujeres es la militancia previa que marcó su experiencia política. Como apunta Ana Lau Jaiven para el caso mexicano, las mujeres transitaron por las reivindicaciones estudiantiles, marxistas y posteriormente feministas, esta militancia previa, en un estado autoritario, implicó la toma de conciencia de su condición de opresión (2017).

La entrada al feminismo de las mujeres de segunda ola a través de la doble militancia, es decir la militancia marxista y feminista a la vez, ha sido analizado en diferentes países. En América Latina, la historiografía argentina es una de las que más ha investigado el tema, analizando las trayectorias de las mujeres que se integraron a las organizaciones políticas guerrilleras y a las primeras organizaciones feministas en las décadas de 1970. La obra colectiva coordinada por Andrea Andújar, Nora Domínguez y María Inés Rodríguez, titulada Historia, género y política (2005), representa uno de los trabajos más completos sobre el tema, si bien existan trabajos anteriores, como el de Nari, que aclararon la labilidad de la doble militancia con un análisis de género: “muchas mujeres que militaban tanto en política tradicional como en el feminismo... también buscaba transmitir la incómoda tensión por las que las mujeres eran atravesadas. Por lo que las mujeres de doble militancia entraron en

crisis con alguna de sus militancias ante esta situación abandonaría alguno de los grupos” (NARI, 1996 *apud* TREBISACCE, 2008, p. 16).

Patria Graciela Sepúlveda también señaló que las mujeres no pudieron sostener la doble militancia por mucho tiempo debido a las desigualdades de género sufridas en las organizaciones revolucionarias, y en los casos objeto de estudio, las mujeres optaron por la lucha de clase, debido al gobierno dictatorial del país. (SEPÚLVEDA, 2009, p. 16). Como mencionamos al principio es necesario analizar estas múltiples facetas y militancias en el contexto socio-político que vivían las mujeres. En el caso mexicano, la forma de gobierno y la represión fue diferente del caso argentino. La década objeto de estudio ha sido nombrada, aunque esta denominación es muy criticable, como Guerra Sucia, por el conjunto de medidas represivas implementadas por el estado mexicano, especialmente por los gobiernos autoritarios de Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, para la disolución de los grupos armados mexicanos y otros grupos de oposición política (AGUAYO, 2001). Fue una violencia selectiva a diferencia de los casos bajo gobiernos dictatoriales.

Existen numerosos trabajos que abordan las trayectorias de las mujeres en el contexto de la Guerra Sucia mexicana, algunos que se centran en analizar la participación de las mujeres en el movimiento de 1968 como por ejemplo Gloria Tirado Villegas (2005) y Susana Cato (2019), otros que se centran en las experiencias de las mujeres en las organizaciones guerrilleras, por ejemplo Aurelia Gómez de Unamuno (2020), y otras investigaciones que se dedican a las experiencias de las mujeres en las primeras organizaciones feministas como Ana Lau (2017) o Marta Lamas (2018).

A raíz de esta historiografía preexistentes, este trabajo tiene el objetivo de analizar, con un enfoque de género y transnacional, las trayectorias de algunas mujeres que participaron en movimientos estudiantiles, militaron en alguna agrupación política de la “Nueva o vieja Izquierda”, fundaron o colaboraron con las primeras organizaciones feministas en Baja California y se relacionaron con agrupaciones feministas internacionales.

Adoptamos una definición amplia de militancia, ya que, en este contexto de represión política, donde todos los partidos de izquierdas estaban en la ilegalidad, incluido el Partido Comunista Mexicano (PCM) que será legalizado en 1978, simpatizar y tomar parte en algunas de las actividades de las agrupaciones de izquierda exponía a los/as activistas a posibles represalias “anticomunistas”. El análisis de la militancia será acompañado por el enfoque de género que, en este caso, nos permitirá entender “las condiciones que hicieron posible aquel pasaje, la experiencia política previa en el devenir feminista de estas mujeres”, (GRAMMÁTICO, 2005, p. 19) y “los aportes conceptuales que brinda la categoría de género en cuanto elemento configurador de las relaciones sociales” (PASQUALI, 2005, p. 122). En especial modo, analizaremos: si, en las agrupaciones políticas, se adoptaron mecanismos para facilitar la integración de las mujeres; si existía una colaboración o un apoyo en el cuidado de los/as hijos/as de las militantes y una atención a la maternidad; si existía una repartición equitativa de las tareas en la organización y si se cuestionaron los beneficios tradicionales de los varones dentro de la organización.

Paralelamente, a estas cuestiones relacionadas con la doble militancia y el enfoque de género, incorporamos cuestiones que están relacionados con la delimitación geográfica que responde, tanto a la nueva tendencia historiográfica que prelude analizar a los movimientos sociales en zonas urbanas que no coincidan con la capital del País, aunque existan estrechas relaciones con ella, como a la

especificidad de las ciudades de Mexicali y Tijuana, que se conformaron alrededor de los cruces fronterizos con California, estado norteamericano donde surgieron las primeras revueltas de los “sesentas globales” con los movimientos chicanos, negros, pacifistas y feministas.

Conjuntamente, la posición fronteriza ha fomentado históricamente la llegada de migrante desde otras partes de la República mexicana, especialmente en la época de estudio, ya que no existían las restricciones que existen en la actualidad. Era una migración de tránsito a Estados Unidos y estable, a la vez, ya que, a partir del año de 1964, la implementación del plan de industrialización fronterizo había generado un incremento en la tasa de crecimiento anual de la población, alcanzando el 6%, y superando la media nacional, que se ubicaba en el 3.2%. Con respecto al tema de investigación la posición geográfica abre nuevos cuestionamientos por ejemplo de qué manera la condición fronteriza influyó en la formación militante de las mujeres feministas y cómo incidió la migración en la formación del feminismo de frontera de la segunda ola.

Por todo lo arriba mencionado, los enfoques con los que se abordará este artículo son la historia transnacional y la historia oral. La primera permite entrelazar las redes del feminismo nacional e internacional que conformaron las mujeres de Baja California, analizando como se relacionaron a nivel colectivo (TARROW, 2005; ANDERSON, 2017; ENKE, 2007; GONZÁLEZ, 2001; HALIM; PHILIPOSE, 2016).

La historia oral, acompañada por la revisión de la prensa local y los archivos privados, permite contar con el testimonio de hombres y mujeres que militaron en pequeñas agrupaciones, consideradas marginales y no relevantes en la historia oficial del país y en las narrativas de los movimientos sociales, estudiantiles y feministas también, tanto por el tamaño de la organización como por su posición geográfica periférica con respecto a la capital, como ya mencionamos.

Esta condición periférica se refleja en el presente, todavía los/as actores que protagonizaron aquellos acontecimientos no han publicado sus memorias, las instituciones no han tenido interés en conservar los archivos relacionados con los hechos y los estudios sobre el tema son escasos. En este contexto, las entrevistas se convierten en las herramientas indispensables para rescatar las memorias silenciadas hasta el presente. Abordar las memorias de los márgenes nos ubica en estas. Son “las memorias en disputa” como las denomina Pollak (2006).

Los testimonios que se presentan en el texto son el fruto de una investigación más amplia sobre los movimientos políticos y sociales de la frontera México-Estados Unidos en la década de 1970. En este trabajo analizamos las memorias de algunas de las mujeres que vivieron la doble militancia en uno de los contextos políticos más asimétricos como es la frontera México-Estados Unidos y a la vez estimulante por la cercanía de las grandes movilizaciones de aquella década revolucionaria. A través de sus testimonios, podemos rescatar la heterogeneidad que existía en las organizaciones y entre sus militantes, tanto en la forma de entender la militancia, de sus recorridos personales como de relacionarse entre ellos y con un análisis de género, identificaremos el malestar que sufrían las mujeres en las organizaciones por el rol secundario que se le asignaba, lo que no significó la renuncia a la militancia, se concretó en otra forma de entender lo político.

Este texto está estructurado en tres apartados, en orden cronológico, donde se delinea el perfil de las entrevistadas, con el fin de aclarar el motivo de su ingreso a las organizaciones políticas y a las movilizaciones estudiantiles y posteriormente



el paso al feminismo. En el primer apartado se analizará la trayectoria de Marta Sánchez González, quien participó en el movimiento médico de 1965 en la Ciudad de México y posteriormente migró a la ciudad de Tijuana desde donde siguió realizando actividades sociales y políticas y entró al feminismo con las mujeres bajacalifornianas y con las mujeres de la Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América Latina (CIDAL). En el segundo apartado abordaremos al caso de Sonia Flores activista en el movimiento estudiantil del Campestre en Tijuana, y sucesivamente integrante del PCM y de las primeras agrupaciones feministas de la entidad. En la tercera parte presentaremos las trayectorias de las mujeres que militaron en el movimiento trotskista, empezando por Mabel Conde quién participó en el movimiento del 10 de junio de 1971 en la Ciudad de México y posteriormente con una visión introspectiva pasó al feminismo, relacionándose con las jóvenes mujeres que entraron a las células trotskistas de Tijuana y Mexicali y posteriormente fundaron la primera agrupación feminista de la entidad, “Emancipación”, relacionada con la organización californiana Women Care.

DESDE EL MOVIMIENTO MÉDICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO AL MOVIMIENTO FEMINISTA DE TIJUANA

Jorge Vélez Trejo y Marta Sánchez González llegaron a Tijuana en 1965, médicos, conyugues y con una militancia previa en el movimiento médico de 1964-1965 en la Ciudad de México. Jorge, joven médico, fue uno de los activistas del movimiento que médicos, enfermeros y personal de salud encabezaron entre 1964 y 1965 para reivindicar los derechos laborales que le correspondían. El movimiento fue duramente reprimido por el entrante presidente Gustavo Díaz Ordaz que ordenó la desaparición de los expedientes académicos y la persecución de los tres principales líderes del movimiento que se vieron obligados a exiliarse en el extranjero. Por otro lado, los otros 500 jóvenes médicos recién egresados se vieron obligados a dejar la ciudad y buscar trabajo en clínicas privadas ya que en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (ISSTE) estaban vetados. Una práctica represiva que será empleada con otras órdenes gremiales y con los estudiantes en 1968 y 1971 (SOTO, 2011; POZAS, 1993; RUSTRIARÁN, 2015).

Marta, originaria del estado de Guerrero, fue una de las primeras mujeres en titularse en oftalmología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El camino a la profesión no fue fácil, primero tuvo que ingeniarse la forma para que los padres la dejaran seguir con los estudios y dejar el pueblo, luego una vez establecida en la Ciudad de México, se enfrentó a las restricciones que impedían a las mujeres la entrada a la especialización en cirugía. La discriminación de género en el acceso a la profesión, que sigue vigente hasta el presente (VILLANUEVA, 2019), se justificaba en la “irracionalidad femenina” que les impedía mantener la sangre fría durante una intervención cirujana, por esto era una profesión más apta para los varones. A pesar de todas las dificultades y discriminaciones vividas, Marta logró negociar su entrada a la especialización en oftalmología, aprovechando de la creencia que, en cuanto mujer, tuviese conocimiento del minucioso trabajo de bordado que le permitiría desarrollar los trabajos de precisión.

Cuando empezó el movimiento de las “batas blancas”, estaba casada con Jorge y estaba realizando su residencia en el Centro Médico de la capital, como oftalmóloga.



Marta apoyaba totalmente la causa del movimiento, sin embargo, los compromisos laborales que tenía le impidieron involucrarse de tiempo completo. En su memoria, esta participación quedó marcada como la primera experiencia importante que marcó su trayectoria política y social:

Díaz Ordaz es una persona muy autoritaria, fascista que no hizo ningún tipo de conciliación él no era de conciliación. Era de que había que obedecer, entonces nosotros como médicos no teníamos esas capacidades, desconocíamos muchos de los aspectos políticos de nuestro país, para muchos eso fue un despertar fue otra manera de cómo íbamos hacer individualmente, que significaba la medicina dentro del aspecto tan complejo de la política y de la economía en ese momento ¿Qué sabíamos de política? ¿Qué sabíamos de economía? Sabíamos de sufrimiento, sabíamos de carencias, pero no sabíamos de, pues ahora si de las mafias como dice nuestro actual presidente (SÁNCHEZ, 2019).

Jorge, para seguir con la profesión, se vio obligado a dejar la capital y eligió Tijuana como ciudad de destino por su cercanía con las clínicas del sur de California, que, en aquel entonces, ofrecían la mejor tecnología en el ámbito de la gastroenterología y mediciones hormonales, campo de su especialización. Tijuana geográficamente quedaba muy lejos de los que pasaba en la capital de México, garantizándole la posibilidad de volver a empezar, si bien la campaña “anticomunista” de esta etapa de la Guerra Fría ya había permeado en todo el País, presentando nuevos obstáculos para la pareja en Tijuana también como veremos.

Marta terminó su residencia en la Ciudad de México, en su caso no se le aplicaron las medidas represivas, ya que no lideró el movimiento y, al ser mujer, no se consideraba responsable de los hechos y, un año después, alcanzó al esposo en Tijuana. La llegada de la joven pareja a la ciudad fronteriza, entre 1965 y 1966, fue marcada por las dificultades de adaptación que encontraron al migrar de una ciudad urbanizada y cosmopolita como era la ciudad de México, a una pequeña ciudad de provincia, con escasas infraestructuras y servicios sin una red afectiva previa. A lo que deben ser incluidas las dificultades relacionadas con la militancia política previa que dificultaron la inserción laboral para ambos cónyuges en cuanto “comunistas” (SÁNCHEZ, 2019).

En el caso de Marta, a las dificultades políticas se sumaron las discriminaciones de género en el ámbito laboral. Marta no lograba ser contratada en hospitales públicos como oftalmóloga, en cuanto mujer, y abrió su propio consultorio oftalmológico privado, el primero de la ciudad. Al principio no acudían pacientes porque desconfiaban de sus capacidades como cirujana, pero nuevamente con su determinación logró superar las dificultades, ocupando una plaza temporal de oftalmóloga en el Seguro Social, que le permitió darse a conocer y paulatinamente afirmarse en el sector, atendiendo a pacientes mexicanos/as y estadounidenses en su clínica.¹

¹ El turismo sanitario es una práctica muy común en la ciudad de Tijuana, diariamente miles de personas norteamericanas que no pueden pagar el servicio médico en Estados Unidos cruzan la frontera y se atienden en las clínicas más reconocidas de la ciudad, entre ellas sigue figurando la de Marta.

Las actividades laborales fueron acompañadas por actividades políticas de ambos cónyuges, con diferente dedicación. Marta reconoce que el esposo tenía una mayor dedicación a las actividades políticas ya que su jornada laboral, en el Seguro Social, era menor que la suya como libre profesionista y le permitía conciliar mejor las dos actividades y el cuidado del hijo. Jorge decidió ampliar sus estudios político-sociales, realizando trabajo de campo y vinculándose con: el grupo de Paulo Freire; el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC),² impulsado en 1966 por Iván Illich en Cuernavaca, y el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos) fundado en 1964 por Luz María Longoria y José Álvarez Icaza.

Marta por su parte, colaboró con la Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América Latina (CIDAL) fundado en 1967 por la belga Elisabeth María Hollants von Uyftan, “Betsie”, asociación cercana al CIDOC encargada de documentar y denunciar la situación de las mujeres (ESPINO, 2019, p. 31).³ En su archivo personal conserva numerosos documentos relacionados con tales actividades, especialmente las convocatorias de las reuniones en las que participó o fue invitada y los resultados de las investigaciones, de los seminarios que se estaban realizando en otros países de América Latina y en las organizaciones internacionales sobre los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres.

Estas reflexiones latinoamericanas fueron llevadas por Marta a la prensa bajacaliforniana a través de “Éxodo”, columna de opinión que un grupo de intelectuales residente en Baja California, afines a los planteamientos marxistas y de la teología de la liberación, publicó casi diariamente, desde el mes de diciembre de 1972 hasta mayo de 1973, en el periódico local de Mexicali, La Voz de la frontera. Entre los colaboradores del ámbito religioso, emergen figuras como Marie-Noëlle Monteil Schaller, Nicole Diesbach Rochefort, y Eduardo Ackerman, mientras que, del ámbito laico, Ramiro León, Mateo Sáenz Garza, Raúl Macín y Carlos Pereira. El grupo arriba mencionado ponía a debate cuestiones de actualidad, como: la contaminación, los derechos de los trabajadores en México, los movimientos estudiantiles, el sistema de salud pública, la planificación familiar, los derechos de las mujeres y la relación entre religión y marxismo por mencionar los más recurrentes.

Marta como ya mencionamos se encargó de los que tenían que ver con los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y la desigualdad de género. El 28 de diciembre de 1972, escribió la columna “valores tradicionales y planificación familiar”, presentando un breve esbozo sobre las raíces históricas de las desigualdades sociales entre hombres y mujeres. Reivindicaba el derecho a la planificación familiar como derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y su vida, cuestionando la

² Aunque la iglesia mexicana adoptó el modelo de cristiandad, por razones históricas y coyunturales, existieron agentes en su interior, especialistas y laicos, que eligieron el modelo de la iglesia popular. El obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, eligió el modelo de iglesia popular e impulsó la teología de la liberación, creando el Centro de Información y Documentación Católica (CIDOC) en la diócesis a su cargo. El objetivo primario del CIDOC (1966-1976) fue formar en idiomas y pastoral a los misioneros europeos y estadounidenses en América Latina, pero en la práctica se convirtió en uno de los corazones de la opción preferencial por los pobres en México y la región. El sacerdote y pedagogo Iván Illich fue su impulsor principal, sufriendo la represión de los aparatos de seguridad del régimen echeverrista.

³ Betsie Hollants, activista del feminismo católico, conectada a una extensa red de organizaciones intergubernamentales y a la democracia cristiana globales, fue una de las colaboradoras principales de Iván Illich, y posteriormente en 1969 convirtió al CIDAL en una de las organizaciones feministas pioneras en América Latina.

“maternidad incontrollable” que conllevaba que las mujeres se dedicaran al hogar como único objetivo y las esclavizaba (SÁNCHEZ, 1972, p. 6).

Con la misma denuncia, Marta publicó en el periódico regional el Mexicano, el artículo “esposas y madres frustradas” cuestionando el rol de madre-esposa construido históricamente y atribuido a las mujeres como forma de dominación (SÁNCHEZ, 1973^a, p. 4). Todos los textos escritos por Marta reflejaban el amplio conocimiento de los debates teóricos de las feministas latinoamericanas de la época:

Para consternación de los varones del continente, se está empezando a sentir si no la oleada, al menos las salpicaduras del movimiento de liberación de la mujer. Si bien evitan por lo general las posiciones extremas de algunas feministas norteamericanas y europeas, las mujeres latinoamericanas están solicitando el acceso a la educación y al empleo, esencial para una participación efectiva en la vida económica y social de sus países (SÁNCHEZ, 1973^b, p. 4).

En sus textos Marta cuestiona la maternidad no deseada, la discriminación de género y la feminidad asociada con el rol de madre-esposa, demostrando un amplio conocimiento de los paradigmas sociales y antropológicos, sin embargo, no reivindica el derecho al aborto de forma explícita. Quien se encargó de la reivindicación fue el esposo, Jorge, con un amplio artículo titulado “el aborto en México” (VÉLEZ, 1972^a) publicado en la voz de la frontera, el 15 de diciembre de 1972, y desarrollado, en la columna “Éxodo”, con el artículo de opinión: “el aborto, la moral y los moralistas”, el 22 de diciembre de 1972, es decir pocos días antes de que Marta publicara el artículo sobre la planificación.

En ambos artículos, Jorge apuntó la necesidad de afrontar el aborto como un problema de salud pública ya que los números de mujeres atendidas en hospitales públicos mexicanos y de otros países, en consecuencias de abortos clandestinos eran muy elevados y en muchos casos, causa de muerte para las mujeres. Afirmaba que el aborto y la planificación familiar representaban una herramienta para controlar la población y garantizar condiciones de vida digna a todas las personas, especialmente las mujeres. El segundo artículo fue publicado una semana después, con el mismo contenido y con el objetivo de denunciar las “llamadas de iracundos moralistas acusándolo de asesino y no sé cuántas sandeces más” que recibió en consecuencia del artículo anterior (VÉLEZ, 1972^b), acusaciones que pusieron en evidencia el conservadurismo de la sociedad bajacaliforniana, de lo que Elizabeth Maier profundiza en sus trabajos (2008).

A las publicaciones arriba mencionadas, se sumaron los seminarios y talleres que Marta realizaba con Nicole y Marie-Noëlle, “todo relacionado con el empoderamiento de la mujer y de liderazgo” (SÁNCHEZ, 2019). Eran pequeños grupos de concientización organizados para liberar a las mujeres de la opresión. Entre ellas, Marta recuerda la participación de Sonia Flores, que posteriormente, por su experiencia en el PCM se convirtió en una de las impulsoras del feminismo en la entidad, como abordaremos en el siguiente apartado. Marta apoyará activamente a las jóvenes mujeres de “Emancipación” también, demostrando una amplia capacidad de adaptarse al contexto bajacaliforniano y de dialogar con las nuevas generaciones de mujeres provenientes de diferentes agrupaciones marxistas.

DESDE EL MOVIMIENTO DEL 68 A “EMANCIPACIÓN”

En 1968 el PCM y de la Juventud Comunista tenían un amplio número de adscriptos y simpatizantes en Tijuana. Entre ellas encontramos a Laura Mabel Conde de Ruthrford, que, en 1968, era próxima a terminar la escuela preparatoria y empezar la carrera de psicología en la Ciudad de México, ya que en Tijuana la Universidad Autónoma de Baja California solamente contaba con pocas carreras. Debido a los acontecimientos de 1968, el padre no la dejó ir y la inscribió a un internado mariano en Guadalajara de donde se salió en cuanto pudo, esta vez sí, con destino a la Ciudad de México.

El movimiento de 1968 representó el momento de la toma de conciencia política y su represión masiva el 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco, reforzaron estos ideales entre los y las jóvenes. Como ya mencionamos, no fue solamente el 68, fue la coyuntura de aquellos años. En el caso de Mabel, el movimiento que marcó su formación política y sus relaciones interpersonales, después del 68, fue la participación en la manifestación del 10 de junio de 1971. Sufrir la persecución en las calles de la ciudad, ver los disparos, los compañeros asesinados y lograr salvarse con las dos amigas de la facultad y luego ser reprendida por la pareja, hizo que Mabel rompiera con todas las ataduras (CONDE DE RUTHRFORD, 2021).

Rompió con el novio que había llegado a la capital, en 1968, con otros amigos de Tijuana que, en el clima de la efervescencia política, se habían integrado al grupo marxista, “Teoría y Práctica” de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM a la que Mabel se había incorporado una vez llegada a capital. El novio facilitó su entrada y Mabel, en cuanto mujer, se encargaba del trabajo práctico, el mimeógrafo sin poder participar en los debates teóricos. Como aclarado por Alejandra Vassallo por el caso de la organización UFA en Argentina, en México también existió una apertura de las organizaciones de izquierda a las mujeres, sin embargo

No fueron capaces de construir un movimiento a largo plazo que incluyera la transformación de la conciencia personal y grupal en un programa de acción feminista, la creación de espacios inclusivos desde los cuales construir el empoderamiento de las mujeres y relacionarse con actores sociales y la producción y transmisión del conocimientos y experiencias para las generaciones siguientes (VASSALLO, 2005, p. 23).

Mabel siguió militando en el Grupo Comunista Internacionalista (GCI), agrupación política de tendencia trotskista, invitada por los maestros adjuntos de la facultad de psicología donde estaba estudiando. Aparte del planteamiento ideológico, la amabilidad y el trato humano de los maestros hicieron que Mabel entrara en la organización, participando en los grupos de estudio, la redacción y distribución de Brecha, principal periódico del grupo, y en las brigadas. A diferencia de la experiencia previa, en este caso Mabel recuerda toda esta labor como una experiencia de compañerismo, horizontal y reconocimiento de su labor política (CONDE DE RUTHRFORD, 2021).

Mabel mantuvo sus relaciones con la ciudad de origen, especialmente con los padres y los hermanos, a quienes informaba sobre lo que estaba ocurriendo en la capital y les mandaba periódicos y recortes de prensa. Mabel se había adaptado muy bien a la Ciudad de México, sin embargo, el padre la convenció de regresar a Tijuana unos meses, ofreciéndole un trabajo con sueldo completo en la joyería de la familia.



Si bien para Mabel, tal vez no fue la mejor decisión ya que le impidieron seguir con sus estudios en la Ciudad de México y la llevaron a una crisis personal, algunas de las mujeres cercanas a la familia y amigas de los hermanos menores recuerdan a Mabel como un modelo de emancipación que fomentó su activismo político.

Paralelamente Jorge, uno de sus hermanos menores, había fundado, junto con otros cinco jóvenes, una célula trotskista en la ciudad fronteriza, que, a pesar de su reducido número, contó con un fuerte reconocimiento, especialmente en la preparatoria de la UABC y en el Instituto Tecnológico Nacional. En esta etapa, la base de la organización eran los grupos de estudios y de conciencia creados para desarrollar un pensamiento crítico entre los integrantes y con el objetivo de difundirse en el ámbito estudiantil más que en el sector obrero. Sus vinculaciones, en esta primera etapa, pasaban con los grupos del Social Worker Party (SWP) de California por la afinidad de pensamiento y la cercanía geográfica y no tenían vínculos con la nacional (CONDE ZAMBADA, 2020).

Posteriormente, se involucraron numerosas mujeres, especialmente parejas sentimentales de los militantes y jóvenes estudiantes preparatorianas reclutadas por los activistas por sus calidades de escritura o comunicación. Entre ellas, Maricarmen Rioseco Gallegos y Marta Molina empezaron con un periódico en la secundaria y muy jóvenes, a los 16 años aproximadamente, se sumaron al grupo político del GCI invitadas por Jorge. En cambio, Zelina Espinosa Ahumada que, en aquel entonces ya trabajaba en el Instituto Tecnológico Nacional, entró al grupo trotskista con un interés específico hacia las cuestiones de género como recuerda Jaime Cota, en aquel entonces integrante de la organización y su esposo:

Zelina se comienza a interesar en entrar a la organización por el trabajo de mujeres ella entra por el lado de que, quiere hacer un trabajo con las mujeres y ella influye en ese sentido a las jóvenes que ya estaban en el partido como Marta, que entra Marta nomás por una cuestión política general. Mari Carmen y todas ellas nomás entran por una visión del feminismo ¿no? Que a lo mejor podrían tener una idea y todo eso, pero no es su, su visión, en cambio la de Zelina sí tenía como más esa, ese tipo de, visión que, aunque no tenía tampoco ninguna formación y la formación la agarra en el partido, pero viene pues...o sea, esa es su idea del, del trabajo (COTA, 2019).

Zelina era una de las integrantes más activa de Tijuana, de orígenes norteamericanas, se vinculó y formó con las mujeres del SWP que recuerda ser integrado por “mujeres feministas libres y muy radicales” (ESPINOZA, 2019) y con la asociación “Woman Care” de San Diego que se dedicaba a apoyar a las mujeres trabajadoras y mujeres migrantes en cuestiones de salud sexual y reproductiva. La asociación se regía bajo el principio del self-care y el autoconocimiento que implementaban entre las militantes de otras organizaciones feministas de la región fronterizas, formándolas en los temas de salud sexual y reproductiva y en la práctica abortiva de la extracción menstrual y el autoconocimiento a través del espejo vaginal, técnicas aún no conocidas en México.

Zelina y las mujeres de “Emancipación”, organización que surgió en 1977 en las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali por iniciativa de un grupo de mujeres que,

en su mayoría, eran parte de las células trotskistas de ambas ciudades, recibieron formación por parte de la asociación “Woman Care” e implementaron iniciativas feministas de varia índole en la entidad como podemos apreciar en el siguiente folleto:

El objetivo de nuestro grupo es trabajar para iniciar a construir este movimiento en México y particularmente en Baja California. Nuestra organización se inició en el mes de marzo de 1977 en la ciudad de Tijuana con un círculo de estudios sobre la opresión que sufrimos nosotras las mujeres, al año realizamos un ciclo de conferencias en el estado como grupo simpatizante de la Coalición Nacional de Mujeres con el tema: la situación de las mujeres chicanas, y donde se tuvo una asistencia de alrededor de 500 personas. Actualmente nuestro grupo existe en las ciudades de Mexicali y Tijuana. Hoy te invitamos a que pases a formar parte de este grupo, para discutir sobre los problemas específicos de las mujeres mexicanas que son muy diferentes de los de los países industrializados, a que discutamos sobre la doble opresión de la que son objeto (en el trabajo asalariado y en el hogar). A la lucha contra de las leyes represivas que castigan a la mujer que aborta, y encuentran a la mujer culpable cuando es violada en contra de la discriminación sexual (sexismo, machismo) A organizarnos para ir construyendo la alternativa y vanguardia de mujeres, un movimiento autónomo e independiente de cualquier partido o organización que enarbole demandas feministas y revolucionarias, para crear una sociedad en donde la opresión de cualquier ser por otro desaparezca. Y donde realmente podamos desarrollar nuestras capacidades tanto físicas como intelectuales, que no seamos ni objeto decorativo ni de consumo propiedad del padre, marido o estado. ¡¡Compañera!! Únete a nuestra organización!! Y a nuestro movimiento!! Participa!! (EMANCIPACIÓN, 1978).

En esta primera etapa, las integrantes de “Emancipación” Tijuana, a parte de Zelina y Marta Molina que ya mencionamos, eran Elizabeth Casasioux, Soraya Vázquez, Betty Flores, Blanca Coronado y Maricela Fierro. La mayoría de ellas, al igual que Zelina, decidieron seguir paralelamente en la lucha revolucionaria y feminista, incorporando las líneas de las políticas en los círculos de estudio de mujeres (RIOSECO, 2019). Eran mujeres de doble militancia, integraban los conocimientos de los círculos de consciencia y de autoconocimiento a la vez, compaginando los dos paradigmas políticos a partir de la propia experiencia vivencial. Las reivindicaciones de las mujeres replantearon las relaciones de género y las masculinidades en la organización permitiendo la subsistencia de la doble militancia. Jaime Cota recuerda que:

Esta organización y las mujeres con una visión feminista, entonces eso nos ayudaba al conjunto de la organización a tener esa visión. Por más machos que fuéramos y cerrados de la cabeza algo nos influía de todos modos el hecho de que esas mujeres estuvieran ahí con nosotros (COTA, 2019).

La historia de “Emancipación” Mexicali fue un poco diferente, Maricarmen Rioseco Gallegos, una de sus fundadoras junto con Silva Reséndiz, recuerda que



los hermanos Fierro, fundadores de las células de Mexicali, no le permitía participar activamente en cuanto mujeres. Esta discriminación de género fue lo que causó la salida de las mujeres de la célula trotskista y la conformación de un círculo de autoconocimiento sobre la condición de las mujeres, integrado por universitarias y que se convirtió en “Emancipación” Mexicali que, a diferencia de lo de Tijuana, se quedó independiente de las líneas políticas del partido. (RIOSECO, 2019).

Paulatinamente, “Emancipación” se fue concretando como una organización del territorio para compartir y discutir “Lo personal es político” (ÁVILA, 2018, p. 76), seguía siendo un grupo limitado de mujeres, alrededor de nueve en cada ciudad, pero podía variar. No había una periodicidad en las reuniones ni un lugar fijo, lo más común era la casa de una de las integrantes, o simpatizantes como era el caso de Marta Sánchez o de otras compañeras, o un salón de la universidad. Zelina Espinoza recuerda, la relevancia de Marta en “Emancipación”. Las apoyaba en la discusión teórica, en la redacción de los textos y con la logística, con su auto iban a volantear y se movían rápidamente sin ser detenidas ni identificadas (2019).

La llegada a Tijuana, de Nadège, feminista e integrante de la Liga Feminista Revolucionaria de Francia (LFR), representación francesa de la IV Internacional en Francia, marcó otro cambio en la organización. Nadège primero llegó a San Francisco con los compañeros del SWP y se involucró en una relación sentimental con Jorge Conde que la invitó a quedarse en Tijuana algunos meses. En su estancia, entró en contacto con las mujeres tijuanaenses de “Emancipación” con las que realizó círculos de estudios, con lecturas del feminismo radical europeo aún poco conocidas en Tijuana, debatiendo y profundizando cuestiones relacionadas con la revolución y el feminismo a la vez. Las mujeres de “Emancipación” la recuerdan como una de las más relevantes experiencias formativas de la organización.

A diferencia de otras organizaciones feministas mexicanas de la época, las mujeres de “Emancipación” asumieron posiciones, radicales y de acción directa, manifestación de un feminismo volcado a la práctica más que a la teoría que podríamos definir como empírico más que teórico. Zelina recuerda sus discusiones con Marta Lamas y otras feministas de la capital, donde desde 1976, ya se había organizado un colectivo de mujeres del Partido revolucionario de los trabajadores (PRT)- producto de la IV Internacional Trotskista y del GCI- “desde donde se estudiaba abiertamente la problemática de las mujeres y se analizaba la opresión femenina relacionándola con la lucha de clase” (LAU, 2017, p. 240). Lo que le cuestionaba no era el feminismo como ideología burguesa, como ocurría en otros grupos marxistas, era la práctica abortiva que realizaban. Se le acusaba de no tener la formación suficiente y no realizarlo en espacios hospitalarios. Este tipo de disputas internas ponen en evidencias los conflictos que existían dentro de las organizaciones feministas, especialmente el desconocimiento entre mujeres de diferentes generaciones (VASSALLO, 2005, p. 76) y geográficas.

DESDE EL MOVIMIENTO DEL CAMPESTRE AL FEMINISMO

Sonia Flores Soltero es nacida en Tijuana, de familia migrante, proveniente de Guadalajara que se mudó a la ciudad fronteriza para dedicarse al comercio de telas. Con 17 años y, siendo estudiante de la preparatoria de la UABC, Sonia se involucró, por primera vez, al movimiento estudiantil de la “Toma del Campestre”, en 1971. La



motivación, igual que las de otras mujeres, y en palabras de Dora Barrancos, era reivindicar el acceso a una carrera educativa para poder ser independiente (2020, p. 22). Sonia, análogamente a las mujeres de otros movimientos estudiantiles de los Global Sixties, se involucró en las actividades que estaban a su alcance y en los horarios en los que los padres les permitían acudir lo que no le permitió ocupar lugares de liderazgo en el movimiento. Sus actividades se concretaron botear, salir en las brigadas, mantener las relaciones con los/as externos/as, y, por otro lado, realizar actividades de cocina y limpieza (GARCÍA, 2021).

En la memoria de Sonia y las mujeres que se involucraron en el movimiento, la participación de las mujeres, independientemente de las actividades que realizaron en primera persona, significó ser parte de una lucha colectiva y “tener una concientización de lo que sucedía en su entorno, en el ámbito familiar y público” (GARCÍA, 2021, p. 190) y que las llevó a transgredir las reglas de su hogar y con los roles tradicionalmente asignándoles por la sociedad tijuanaense, de esposa, madre y ama de casa.

Sonia en el presente, atribuye al padre el cuestionamiento de los roles tradicionales de las mujeres, no en una clave feminista sino en una óptica capitalista y modernizadora, que requería que todos los integrantes de la familia salieran a trabajar en lugar de quedarse en el hogar sin realizar un trabajo remunerado económicamente. Esta flexibilidad familiar de la que gozaba desde temprana edad, le permitió ser una de las pocas jóvenes mujeres que, durante el movimiento, se quedaban en un horario nocturno para asistir a las juntas del Consejo Estudiantil, y entrar en contacto con los líderes del movimiento, especialmente los de la Juventud Comunista.

José Negrete Mata, integrante de la Juventud Comunista y líder del movimiento estudiantil, reconoció las habilidades políticas y de oratoria de Sonia y, una vez terminado el movimiento la invitó a entrar a los círculos de estudio y actividades políticas organizadas por el PCM (FLORES, 15 ene. 2020) y posteriormente comenzó a asistir a los congresos regionales y nacionales realizados por el partido donde entró en contacto con las primeras feministas socialistas, sin reconocerse como tal. Recuerda que una de ellas, en la Ciudad de México le dijo: “Sonia tú eres feminista, pero todavía no lo sabes, tú ya eres feminista, pero no te has dado cuenta todavía” y que:

En ese tiempo no era feminista ni sabía que existía o que iba a existir en el futuro el feminismo, pero considero que era bastante liberal. Había leído libros que no estudiábamos dentro del grupo de estudio del partido, por ejemplo: Alejandra Kollontai, Rosa Luxemburgo, había leído de otras mujeres, entonces yo tenía ideas liberales basadas en lo que yo leía de estas mujeres (FLORES, 2020).

El PCM en Tijuana, no contaba con una división específica de mujeres, las actividades que Sonia realizaba estaban relacionadas con la lucha social y el apoyo al obrero. Paulatinamente, con el surgimiento de las primeras organizaciones feministas en Baja California durante la década de 1980, las mujeres militantes del PCM en Tijuana, adoptaron dos posiciones. Un grupo de mujeres eligió quedarse en el partido, identificando la lucha de clase como el elemento central de su lucha y compromiso político. El proceso revolucionario era lo que permitía eliminar todos tipos de desigualdades y discriminación, incluida las de género. Estela Molina fue una de las mujeres que siguió militando en el PCM por más de 35 años, y cuyo planteamiento

central seguía siendo “no nos damos cuenta de que en los centros de trabajo no hay hombres ni mujeres, hay empleados y obreros” (MOLINA, 2019).

Un segundo grupo de mujeres optó por una doble militancia, manteniendo su adhesión al PCM e integrándose a la lucha feminista también. Sonia fue una de ella, su acercamiento al feminismo empezó en la década de 1980, cuando estaba trabajando en el Centro de Estudios Migratorios del Colegio de la Frontera Norte (Colef), y asistió a un congreso, junto a otras amigas, en San Luis Río Colorado, Sonora, donde entró en contacto con mujeres de organizaciones campesinas y de otras organizaciones feministas de Estados Unidos.

A su regreso, en un primer intento, Sonia, junto a sus compañeras decidieron formar la asociación feminista Amanecer, una organización dedicada a los derechos de las mujeres. La primera actividad que realizaron fue identificar los derechos de las mujeres oficialmente reconocidos en la Carta magna del País y en su código civil. La labores de la organización fueron breves, pero sembraron las bases para la fundación, en 1982 del Colectivo Xochiquétzal. Colectivo que, por primera vez, estaba integrada por mujeres con diferentes perfiles, generación y provenientes de diferentes partidos y agrupaciones políticas. La investigadora Silvia López Estrada señaló que el colectivo fue “una organización que buscó la formación y capacitación de las mujeres, el enfoque fue para los temas de sexualidad y violencia doméstica” (2002, p. 224).

CONCLUSIONES

Las escuelas y universidades públicas representaron los primeros lugares de socialización de hombre y mujeres y, en la década de 1960 y 1970, el lugar de las amistades, el compañerismo, de las primeras relaciones sentimentales, así como el espacio de una nueva generación política que cuestionó el sistema de opresión desde diferentes aristas. Jóvenes mujeres hicieron su primera incursión política en el espacio público, involucrándose en las protestas estudiantiles y agrupaciones políticas de la Nueva y vieja Izquierda, empezando a percibirse con necesidades y reivindicaciones propias. Estas primeras experiencias políticas representaron un momento coyuntural, que les permitió desarrollar un pensamiento crítico con respecto a su vivencia, al autoritarismo y a los roles sociales, poniendo en evidencia la relación entre lo personal y lo político.

Consideramos que las mujeres que estudiaron antes de 1968 tuvieron experiencias marcadas por las restricciones de la familia, de las instituciones o de las parejas, como es el caso de Marta Sánchez y de Mabel Conde por ejemplo. Para poder acceder a las carreras de su interés tuvieron que negociar, en primera instancia con los padres, y en el caso de Marta, con el gremio de los médicos y académicos para poder acceder a la profesión de cirujana, y en el caso de Maribel con el novio, con quien rompió la relación en lugar de negociar. Estas experiencias y la diferencia generacional marcarán sus formas de involucrarse en las organizaciones marxistas y feministas en la década de 1970.

En cambio, las jóvenes que accedieron al sistema educativo en la década de 1970, encontraron menos dificultades para terminar sus estudios y acceder a la profesión que la generación anterior, como es el caso de Sonia Flores Soltero o Maricarmen Rioseco Gallegos. El acceso a una formación y educación les permitió

poder enfocarse en otras necesidades más relacionadas con la sexualidad y las luchas por los derechos de las mujeres.

Sus interpretaciones y experiencias, tanto en el feminismo como en las izquierdas son diferentes, las primeras son muy activas e intentan buscar problemas concretos e inmediatos a la explotación capitalista y al patriarcado, en cambio, las otras colaboran con las mismas, pero con un enfoque más académico y negociando con otras agrupaciones de mujeres del territorio que no son feministas, pero con las que esperan un apoyo e incorporación a la causa en el futuro. A pesar de esta diferencia, tienen un común denominador que es la entrada a la actividad militante que como apunta Laura Pasquali para el caso de Argentina, “en la mayoría de los casos la decisión se relaciona con la militancia de varones conocidos” (2005, p. 128) en nuestro caso sobre todo parejas sentimentales, amigos o activistas de movimientos estudiantiles que las invitaron a participar, reconociendo sus capacidades de comunicación u otra calidad específica.

Existe un reconocimiento de las capacidades intelectuales de estas mujeres previa a la entrada en la organización, sin embargo una vez dentro, solamente en algunas organizaciones se instauraron mecanismos para promover la horizontalidad y la equidad entre hombre y mujeres, como fue el caso del CGI Tijuana donde los hombres de la agrupación modificaron su masculinidad atendiendo a los reclamos de las mujeres o del PCM donde Sonia encontró la formación esperada, en este caso por la iniciativa del partido central.

Realizamos un estudio de ciclo corto, de 1960 a 1980 aproximadamente, para poder apreciar la heterogeneidad de las acciones e identidades de las mujeres que se involucraron en estas organizaciones feministas bajacalifornianas y el tipo de relaciones que instauraron con el contexto nacional e internacional de la época. Se descubrieron feministas en las organizaciones marxistas que integraron, lo que implicó para algunas seguir con la doble militancia, o por lo menos intentar seguir en la doble militancia, o por otras salirse y dedicarse de lleno al feminismo. El problema no eran las discrepancias ideológicas dentro de las organizaciones, sino las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres. Donde los hombres se replantearon su masculinidad y aceptaron los cambios, las mujeres lograron seguir con la doble militancia como es el caso de Zelina que militó en el PRT y en “Emancipación”, en cambio, en casos como el de Maricarmen, el machismo y sexismo que caracterizaba a los hombres de la organización no le permitió mantener la doble militancia. Maricarmen se salió del grupo trotskistas para dedicarse de lleno al feminismo si bien siguió simpatizando y reconociéndose en sus ideales políticos y revolucionarios.

En una región caracterizada por gobiernos conservadores y con una fuerte presencia religiosa y moralizadora (MAIER, 2008) las diferencias ideológicas entre las diferentes maneras de entender la lucha de clase y la forma de hacer la revolución no marcaron rupturas entre las mujeres que las integraban. Al contrario, les permitieron tomar consciencia de la opresión y discriminación sufrida y organizarse para fundar las primeras organizaciones feministas, en las décadas de 1970 y 1980, como es el caso de “Xochiquétzal”, “Emancipación” y “Amanecer” y posteriormente, en la década de 1990, confluir en la organización feminista “La Casa de la Mujer en Tijuana”, creada con el objetivo de informar, capacitar, asesorar, brindar servicios y atención a las mujeres con especialistas y donde la salud reproductiva, la legalización del aborto, que apenas se logró en 2021, y la violencia doméstica seguían siendo prioritarias.

REFERENCIAS

AGUAYO QUEZADA, Sergio. *La Charola*. México: Grijalvo, 2001.

ANDERSON, Bonnie S. *Rabbi's atheist daughter: Ernestine Rose, international feminist pioneer*. Nueva York: Oxford University Press, 2017.

ÁVILAHÉRNANDEZ, Martha Raquel. *Entre Feminismo y conservadurismo: Coaliciones de causa y políticas de género en Baja California*. 2018. 195 p. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales) – El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2018.

BARRANCOS, Dora. *Los feminismos en América Latina*. México: El Colegio de México, 2020.

CATO, Susana. *Ellas las mujeres del 68*. México: Ediciones Proceso, 2019.

CONDE DE RUTHRFORD, Laura Mabel. Entrevista virtual concedida a Sara Musotti, Tijuana, 20 sep. 2021

CONDE ZAMBADA, Jorge G. Entrevista concedida a Sara Musotti, Tijuana, 20 nov. 2020.

COTA, Jaime. Entrevista concedida a Sara Musotti, Tijuana, 10 dic. 2019.

EMANCIPACIÓN. Folleto. Archivo personal Marta Sánchez González, Tijuana, 1978.

ENKE, Anne. *Finding the movement: sexuality, contested space, and feminist activism*. Durham: Duke University Press, 2007.

ESPINOZA, AHUMADA, Zelina. Entrevista concedida a Sara Musotti, Rosarito, 13 feb. 2019.

ESPINO ARMENDÁRIZ, Saúl. *Feminismo católico en México: la historia del CIDHAL y sus redes transnacionales (c.1960.1980)*. 2019. 366 p. Tesis (Doctorado en Historia) – Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, Ciudad de México, 2019.

FLORES, Sonia. Entrevista concedida a Deise L. Gracia Niño, San Diego, 15 ene. 2020.

GARCÍA NIÑO, Deise Lisbeth. *Las Mujeres del Campestre: desde el activismo estudiantil hasta el empoderamiento personal (1971-2019)*. 2021. 285 p. Tesis (Maestría en Historia) – Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 2021.

GIACHETTI, Diego. *Un Sessantotto e tre conflitti: Generazione, genere, classe*. Pisa: BFS edizioni, 2008.



GÓMEZ DE UNAMUNO, Aurelia. *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado: Los textos literarios y testimoniales del movimiento armado en México*. Raleigh: A Contracorriente, 2020.

GONZÁLEZ, Victoria; KAMPWIRTH, Karen. *Radical women in Latin America: left and right*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2001.

GRAMMÁTICO, Karina. Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿un dialogo imposible? In: ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D.; GRAMMÁTICO, K.; GIL LOZANO, F.; ROSA, Ma. L. (ed.). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 2005. p. 19-38.

HALIM CHOWDHURY, Elora; PHILIPOSE, Liz. *Dissident friendships: feminism, imperialism, and transnational solidarity*. Urbana: University of Illinois Press, 2016.

LAMAS, Marta. Del 68 a hoy: la movilización política de las mujeres. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, v. 63, n. 234, p. 265-285, 2018.

LAU JAIVEN, Ana. La unión nacional de mujeres mexicanas entre el comunismo y el feminismo: una difícil relación. *La ventana*, Guadalajara, v. 5, n. 40, p. 165-185, dic. 2014.

LAU JAIVEN, Ana. Lo personal es también político y el feminismo, ¿llegó para quedarse? In: GALEANA P. *Mujeres y constitución: de Hermilda Galinda y Griselda Álvarez*, Ciudad de México: INERHM, 2017. p. 231-262.

LÓPEZ ESTRADA, Silvia. Las organizaciones no gubernamentales feminista en Baja California. In: GULLÉN, Tonatiuh (ed.). *Baja California: Escenarios para el nuevo milenio*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. p. 203-227.

MAIER, Elizabeth. La disputa por el cuerpo de la mujer, la/s sexualidad/es y la/s familia/s en Estados Unidos y México. *Frontera norte*, Tijuana, v. 20, n. 40, p. 7-47, 2008.

MITCHELL, Julien. *La condizione della donna*. Torino: Einaudi, 1972.

MOLINA, Estela. Entrevista concedida a Deise L. García Niño, Tijuana, 10 nov. 2019.

PASQUALI, Laura. Mujeres y militantes: Un acercamiento a las organizaciones armadas revolucionarias desde la historia oral. In: ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D.; GRAMMÁTICO, K.; GIL LOZANO, F.; ROSA, Ma. L. (ed.). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 2005. p 122-139.

POLLAK, Maurice. *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: La Margen, 2006.

POZAS-HORCASITAS, Ricardo. *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*. México: Siglo XXI Editores, 1993.



RIOSECO GALLEGOS, Maricarmen. Entrevista concedida a Sara Musotti, Rosarito, 4 abr. 2019.

RUSTRIARÁN AZAMAR, Alfredo. *La revolución de batas blancas 50 años después, vigente: Movimiento médico de 1964-1965*. México: Alfredo Rustriarán, 2015.

SEPÚLVEDA, Patria Graciela. Mujeres, Militancia y género en los años ´70. Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, *Memoria Académica*, p. 1-33, 2009.

SÁNCHEZ GONZALEZ, Marta. Entrevista concedida a Sara Musotti. Tijuana, 5 mar. 2019.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Marta. Valores tradicionales y planificación familiar. “Éxodo”, *La voz de la frontera*, Mexicali, 28 dic. 1972.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Marta. Liberación femenina y planificación familiar. “Éxodo”, *La voz de la frontera*, Mexicali, 3 ene. 1973a.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Marta. Esposas y madres frustradas. *El Mexicano*, Mexicali, 21 febr. 1973b.

SOTO LAVEAGA, G. Médicos, hospitales y servicios de inteligencia: el movimiento médico mexicano de 1964-1965 a través de reportes de inteligencia. *Salud Colectiva*, Buenos Aires, v. 7 n. 1, p. 87-97, 2011.

TARROW, Sidney. *The new transnational activism*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.

TIRADO VILLEGAS, Gloria. De la historia a la nostalgia. memoria colectiva, el 68 en Puebla, México. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, [online], v. 5, n. 1-2, p. 1-33, abr./ago., 2005.

TREBISACCE, Catalina. “Las feministas de los 70: otras prácticas entre la modernización y el cambio social” en V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales: Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social. La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6477/ev.6477.pdf. Accedido en: 11 abr. 2022.

VASSALLO, Alejandra. Las mujeres dicen basta: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los ´70. In: ANDÚJAR, A.; D’ANTONIO, D.; GRAMMÁTICO, K.; GIL LOZANO, F.; ROSA, Ma. L. (ed.). *Historia, género y política en los ´70*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 2005. p. 61-88.

VILLANUEVA, Marcia. Discriminación, maltrato y acoso sexual en una institución total: la vida secreta de los hospitales escuela. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, Ciudad de México, v. 5, p. 1-35, 1 jul. 2019.



VÉLEZ TREJO, Jorge. El aborto en México. *La voz de la frontera*, Mexicali BC, 15 dic. 1972a.

VÉLEZ TREJO, Jorge. El aborto, la moral y los moralistas. Éxodo. *La voz de la frontera*, Mexicali BC, 22 dic. 1972b.

NOTAS DEL AUTOR

AUTORÍA

Sara Musotti: Doctora. Investigadora de tiempo completo, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, Tijuana, México.

Deise Lisbeth García Niño: Maestra. Investigador independiente, Tijuana, México.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

IIH.UABC. Calzada Universidad 14418, Parque Industrial Internacional, Tijuana, B. C., C.P. 22390.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

Proyecto *Movimientos sociales y redes transnacionales en los años 70 en Baja California*, folio: UABC-PTC-789,

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las entrevistas y entrevistados por su colaboración y testimonios, sin ellos no hubiese sido posible.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Concepción y preparación del manuscrito: S. Musotti, D. Garcia Niño

Recogida de datos: S. Musotti, D. Garcia Niño

Análisis de datos: S. Musotti, D. Garcia Niño

Discusión de los resultados: S. Musotti, D. Garcia Niño

Revisión y aprobación: S. Musotti, D. Garcia Niño

FINANCIACIÓN

Financiado por Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), Secretaria de Educación, Gobierno de México.

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No hay conflicto de intereses

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

No se aplica.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.



LICENCIA DE USO

© Sara Musotti y Deise Lisbeth García Niño. Este artículo está bajo la licencia Creative Commons CC-BY. Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITORA

Eça Pereira da Silva

HISTÓRICO

Recibido: 02 de noviembre de 2021

Aceptado: 11 de marzo de 2022

Como citar: MUSOTTI, Sara; GARCÍA NIÑO, Deise L. Memoria de los márgenes: trayectorias de mujeres de Baja California desde la militancia político-estudiantil al feminismo, en las décadas de 1960 y 1970. *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 51, p. 305-325, maio/ago. 2022.

